

76.

REINTERPRETANDO EL JUEGO DE PELOTA MESOAMERICANO EN EL TERRITORIO SALVADOREÑO: UNA APROXIMACIÓN SIMBÓLICA

Katherine García

XXXIII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
15 AL 19 DE JULIO DE 2019

EDITORES
BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

García, Katherine

2020 Reinterpretando el juego de pelota mesoamericano en el territorio salvadoreño: una aproximación simbólica. En *XXXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2019* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 953-958. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

REINTERPRETANDO EL JUEGO DE PELOTA MESOAMERICANO EN EL TERRITORIO SALVADOREÑO: UNA APROXIMACIÓN SIMBÓLICA

Katherine García

PALABRAS CLAVE

El Salvador, el juego de pelota, simbolismo, Arqueología contextual.

ABSTRACT

The ballgame is one of the Mesoamerican cultural practices that facilitated the delimitation of this cultural area and has been one of the most developed practices in different regions and times from this particular area. In El Salvador, research in this matter is low and use to leave aside symbolic aspects of it. In this sense, the project “The ballgame in El Salvador: an approach to its symbolism” was developed by the Research Direction from Universidad Tecnológica de El Salvador, between 2017 and 2019. In this context, archaeological sites known for their presence of structures intended for the ball game were traversed and documented, managing to gathered information that facilitated the symbolic interpretation of this practice in this territory, which goes from Underworld cult, politic centralization, gods cult, among other socio-cultural elements; this interpretation comes from contextual archaeology that enables to analyze the context under which the structures are found and to identify its possible symbolism, leading to understand the meaning that could have had the ball game.

INTRODUCCIÓN

El juego de pelota mesoamericano ha sido un tema escasamente estudiado en El Salvador, la gran mayoría de sus estudios se han visto limitados al registro de los sitios arqueológicos que presentan estructuras designadas a esta práctica cultural. A partir de ello, surge el presente estudio el cual muestra una aproximación simbólica del juego en el territorio desde el enfoque teórico conocido como la Arqueología contextual, esto considerando que de los 25 campos de juego documentados en esta investigación, dos han tenido trabajos de excavación y/o restauración intensiva (los encontrados en Cihuatán) y cuatro más han sido parcialmente excavados (La Laguneta, Tazumal, Los Llanitos y Salto El Coyote). A pesar de que la Arqueología contextual se enfoca en brindar una alternativa para la interpretación de los significados simbólicos plasmados en la cultura material, esta corriente teórica puede llegar a ser criticada por su énfasis en la interpretación, lo cual para algunos se traduce en dejar de lado la objetividad.

No obstante, se considera que esto puede opacarse al realizar la interpretación en la evidencia física presente dentro del contexto arqueológico.

De este modo, en el marco del proyecto ‘El juego de pelota en El Salvador: un acercamiento a su simbolismo’, se documentaron los sitios arqueológicos cuyo registro previo asegura la existencia de estructuras destinadas a la práctica del juego de pelota, y se visitaron aquellos cuyo registro no brindaba la información necesaria para llevar a cabo su análisis contextual pero cuya ubicación era conocida.

EL JUEGO DE PELOTA MESOAMERICANO

El juego es el mejor medio de comunicación entre especies diferentes, como también es el mejor medio de comunicación entre personas de generaciones, clases sociales o culturas diferentes...si queremos comprender la humanidad, es indispensable que estudiemos este tipo excepcional del comportamiento humano...la cultura nace del juego,

anque éste último la precede (Bantulá & Mora 2005:11, citando a Batenson 1984).

La práctica de un juego -no solo el juego de pelota mesoamericano- se ha visto ligada a la existencia del ser humano ya que nace con él y es a través del juego que las personas creamos y recreamos nuestra esencia, nuestra cultura particular. Esto es posible observarlo incluso en la actualidad, en la forma en la que la práctica de juegos está ligada a la cultura, ya sea a un juego de hule que es característico de países latinoamericanos hasta un juego de hockey sobre hielo que caracteriza a poblaciones canadienses (Oliveros 1992).

Es a través de esto que es posible comprender que el juego de pelota mesoamericano debió haber desempeñado un papel importante dentro de la población prehispánica, sin tener en cuenta la función específica que desempeñó, pues fue una práctica cultural que se extendió por toda Mesoamérica dentro de los tres principales períodos culturales del área: Preclásico (2,000 AC.-250 DC), Clásico (250-900 DC) y el Postclásico (900-1525 DC) y dentro de las distintas regiones que comprenden esta área cultural (Uriarte 1992).

En Mesoamérica precolombina, el juego de pelota, más que un juego, era un ritual religioso que se ha visto ligado a la cosmovisión, creencias, tradiciones y mitos de las poblaciones prehispánicas. En algunos casos, a esta práctica cultural se le agregaron nuevos significados y asociaciones divinas relacionadas a aspectos cósmicos, del inframundo, del agua, de lluvias e inclusive de la fertilidad de la tierra; esto llevó a Taladoire (2017) a documentar un total de 2,572 campos de juego distribuidos desde Arizona hasta El Salvador (de la Fuente 1995).

Es importante destacar también que muchos de los campos de juego de pelota pudieron ser elaborados por materiales que no se han conservado bien, que fueran destruidos por construcciones posteriores, o que incluso esta práctica se desarrollara en un campo abierto, sin requerir estrechamente de unas estructuras destinadas particularmente para el juego, sino sobre un suelo compactado y con aros móviles.

ARQUEOLOGÍA CONTEXTUAL: UNA HERRAMIENTA PARA LA INTERPRETACIÓN SIMBÓLICA DEL JUEGO DE PELOTA

Un elemento importante en la Arqueología es la reconstrucción del pasado; tomando con el paso del tiempo una mayor relevancia el significado simbólico de este

pasado por lo cual Hodder (1988), plantea el enfoque de la Arqueología contextual como una alternativa para la interpretación de estos significados simbólicos plasmados en la cultura material.

De esta forma, a raíz de sus trabajos en los años 70, Ian Hodder descubre que el simbolismo es una parte esencial de lo que compone a la cultura material por lo que surge una transformación referente a la concepción que se tenía sobre la misma, dado a que pasa de ser un reflejo adaptativo o una organización socio política, a ser un elemento activo dentro de las dinámicas sociales (Gonzalo 1992).

Asimismo, se comprende que para llegar a conocer este simbolismo, es necesario un análisis profundo del contexto de esta cultura material. En relación a ello, Hodder (1988), define contexto como el medio por el cual un objeto deja de ser mudo, un ambiente dentro del cual se ve presentado su significado. Ante esto, Jiménez (2015), afirma que un contexto arqueológico es el medio físico dentro del cual se encuentra la cultura material que presenta una función determinada ya sea a nivel simbólico o pragmático.

Es posible afirmar entonces que “*la importancia del contexto supone, por consiguiente, reafirmar la importancia de la arqueología como arqueología*” (Hodder 1988: 135) pues la función del contexto es el conectar la cultura material a una situación (o conjunto de situaciones) específica.

Al enfocarse principalmente en la cultura material para la comprensión de una población y los significados que estos le aportaban a dicha cultura, la Arqueología contextual permite interpretar el rol desempeñado por el juego de pelota en sitios arqueológicos prehispánicos, a pesar de que las excavaciones desarrolladas en estas estructuras son escasas, pues a diferencia de otros enfoques, en este, el estudio no se ve limitado a un artefacto o construcción, sino al contexto en el cual este se encuentra, lo cual permite una mejor comprensión de la dinámica y rol desempeñado por esta práctica cultural.

De esta forma, teniendo en cuenta el trabajo de investigadores como Taladoire (2015), Uriarte (1992; 2015) y Velásquez (2015), fue posible reconocer el simbolismo o significado del juego, plasmado en el contexto en el que se encuentran las estructuras destinadas para el juego de pelota en los distintos períodos mesoamericanos (Figura 1).

EL JUEGO DE PELOTA EN EL SALVADOR

Desde tiempos prehispánicos, el territorio de casi 22,000 kilómetros cuadrados, que actualmente conforma a El Salvador, se ha caracterizado por poseer un medio ambiente con condiciones de vida óptimas, tales como suelos fértilles para el cultivo, abundancia de ríos, lagos y diferentes fuentes de agua, y variedad de flora y fauna (Amaroli 2015; Morán & Ramos 2012). Por medio de la investigación fue posible la identificación de 25 campos de juego, localizados en 22 sitios arqueológicos cuyo registro elabora la presencia de estructuras destinadas a la práctica del juego de pelota. A pesar de ello, de estos 22 sitios arqueológicos, se desconoce el fechamiento de seis: El Ceretal, San Francisco, San Lorenzo Región, Santa Anita, Caserío El Hotel y El Pilón, y dado que para llevar a cabo el análisis contextual es necesario conocer el fechamiento de un sitio para comprender las dinámicas socio-culturales que se desarrollaban en su momento, no fue posible identificar su simbolismo. No obstante, fue posible reconocer un posible simbolismo en 13 campos de juego, de los 19 que si poseen datación, los seis restantes carecen de un registro detallado por lo que tampoco pudo realizarse su análisis contextual (García 2018) (Figura 2).

EL SIMBOLISMO IDENTIFICADO

El marco arquitectónico del juego de pelota presenta una serie de valores arquitectónicos que van desde lo útil y lógico, hasta lo estético y lo social, no siempre se necesitó estrictamente del marco arquitectónico para desarrollarse lo que conlleva a la importancia que pudo haber desempeñado el edificar estas estructuras.

Por un lado, es posible encontrar campos de juego de pelota en grandes ciudades mesoamericanas como Tikal, Copán y Chichén Itzá; sin embargo, en sitios igualmente importantes como Tenochtitlán, durante años se ha creído que no tienen campo de juego aunque en tiempos más reciente se ha estado trabajando en evaluar si algunas estructuras fueron utilizadas para esta práctica. Esto se refleja también en sitios arqueológicos de El Salvador pues si se observa la distribución de sitios arqueológicos en el país con campo de juego de pelota, para zonas como Chalchuapa solo ha sido posible identificar una cancha, en Tazumal, mientras que en el Valle de Zapotitán existe un vacío en referencia a estas estructuras; en la Cuenca El Paraíso por otro lado existen al menos siete sitios arqueológicos con al menos un campo de juego (García 2018) (Figura 2).

En referencia a la distribución de los sitios arqueológicos registrados en esta investigación con campo de juego de pelota, no ha sido posible identificar un patrón específico; es importante tener en cuenta también que no se descarta la posibilidad de que existan más sitios arqueológicos con juego de pelota dado a que en algunos casos puede ser que estas estructuras no hayan sido identificadas, o que hayan sido destruidas debido a construcciones posteriores, ya que parece existir un vacío no solo en estas áreas, sino también en cuanto a campos de juego del Preclásico, Clásico Temprano y Postclásico Tardío.

De la misma forma, es importante tener en cuenta que de los 25 campos de juego, solo en seis se han realizado excavaciones, por lo que es necesario excavar los 19 campos restantes para poder asegurar que forman un campo de juego de pelota dado que dos estructuras alargadas paralelas no forman necesariamente un juego de pelota, no obstante, dentro de esta investigación se ha partido de que estas estructuras conforman un campo de juego dado que dentro del registro de las mismas se asegura que lo sean y considerando también que estas encajan en la descripción y forma del marco arquitectónico del juego.

En cuanto al simbolismo del juego de pelota para las poblaciones que habitaron en el territorio que comprende El Salvador, se considera que esto se relacionaba principalmente al desarrollo socio-cultural de cada periodo y a los cambios sociales de los mismos ya que durante el Clásico predomina un significado asociado a la centralización política, la interacción de facciones internas entre comunidades, y al culto al Inframundo, mientras que durante el Postclásico el juego tiende a presentar una connotación militar o relacionado al culto a diferentes deidades; la tabla a continuación presenta el posible simbolismo de cada uno de los campos de juego de pelota documentados en esta investigación.

De este modo, es posible observar que existió una variación simbólica manifestada en el uso del espacio y la arquitectura del contexto de las estructuras del juego de pelota, mientras que durante el Clásico, la centralización política parece ser el significado predominante dado que las estructuras destinadas a esta práctica suelen ubicarse cerca de las pirámides principales o de acrópolis; para el Postclásico, el carácter militarista del juego se ve intensificado pues en sitios como Cihuatán, el campo de juego se localiza en las periferias del sitio o sobre muros perimetrales (García 2018).

Finalmente, en esta investigación se ha logrado brindar un acercamiento al simbolismo del juego de

pelota para las poblaciones que habitaron en el territorio salvadoreño, esto basado en el contexto de las estructuras destinadas a esta práctica; no obstante, se considera que un estudio sobre la cultura material relacionada al juego de pelota podría facilitar la confirmación del simbolismo identificado o podría brindar una idea sobre el posible simbolismo de sitios con mal estado de conservación. Lamentablemente, hasta el momento solo se ha logrado identificar una publicación relacionada a ello, el artículo de Haberland (1991) en el que documenta la parafernalia asociada al juego (yugo, palma, hacha) registrada en el país, sin embargo, el significado del juego se representaba también en cerámica, códices, estelas y murales; a pesar de que en El Salvador no se han encontrado códices, ni murales prehispánicos, es probable que por medio de un estudio cerámico se logre visualizar la importancia del juego de pelota para las poblaciones de este territorio.

REFERENCIAS

AMAROLI, P.

2015 *Arqueología de El Salvador*. San Salvador: FUNDAR.

BANTULÁ, J. y J. Mora

2005 *Juegos Multiculturales. 225 juegos tradicionales para un mundo global*. Barcelona: Paidotribo.

DE LA FUENTE, B.

1995 *La Pintura Mural Prehispánica en México*. México, D. F.: UNAM.

DEGUATE.COM

2015 *Mixco Viejo*. Recuperado de http://www.deguate.com/artman/publish/Chimaltenango_224/Mixco_Viejo_2591.shtml

GARCÍA, K.

2018 *El juego de pelota en El Salvador y su paisaje cultural: Breve acercamiento a su simbolismo y evolución*. San Salvador: UTEC.

GONZALO, A.

1992 *Enfoques teóricos en arqueología*. Madrid: Fundación Ortega y Gasset.

HABERLAND, W.

1991 Ballcourts and paraphernalia in El Salvador and beyond. *The Mesoamerican Ballgame*. 9-16.

HODDER, I.

1988 *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*. Barcelona: Crítica.

JIMÉNEZ, J.

2015 El análisis ritual en el registro arqueológico. ¿Una alternativa posible? *Revista de antropología experimental*. (15), 171-177.

MORÁN, M. y M. Ramos

2012 *Estructuras de planta circular prehispánicas en El Salvador*. (Tesis inédita de licenciatura) Universidad Tecnológica de El Salvador, San Salvador, SV.

OLIVEROS, A.

1992 Apuntes sobre orígenes y desarrollo del juego de pelota. En M. T. Uriarte (Ed.), *El juego de pelota en Mesoamérica: raíces y supervivencia*. (39-54). Sinaloa: Siglo XXI.

TALADOIRE, E.

2015 Las aportaciones de los manuscritos pictográficos al estudio del juego de pelota. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. (105), 181-221.

2017 Los juegos de pelota en Mesoamérica. *Arqueología Mexicana*. 27-34.

URIARTE, M. T.

1992 *El Juego de pelota en Mesoamerica: raíces y supervivencia*. Sinaloa: Siglo XXI.

URIARTE, M. T.

2015 *El juego de pelota mesoamericano*. México, D.F.: UNAM.

VELÁSQUEZ, E.

2015 El juego de pelota entre los mayas del periodo Clásico (250-900 DC.). Algunas reflexiones. En M. T. Uriarte (Ed), *El juego de pelota mesoamericano*. (251-326). México, D.F.: UNAM.

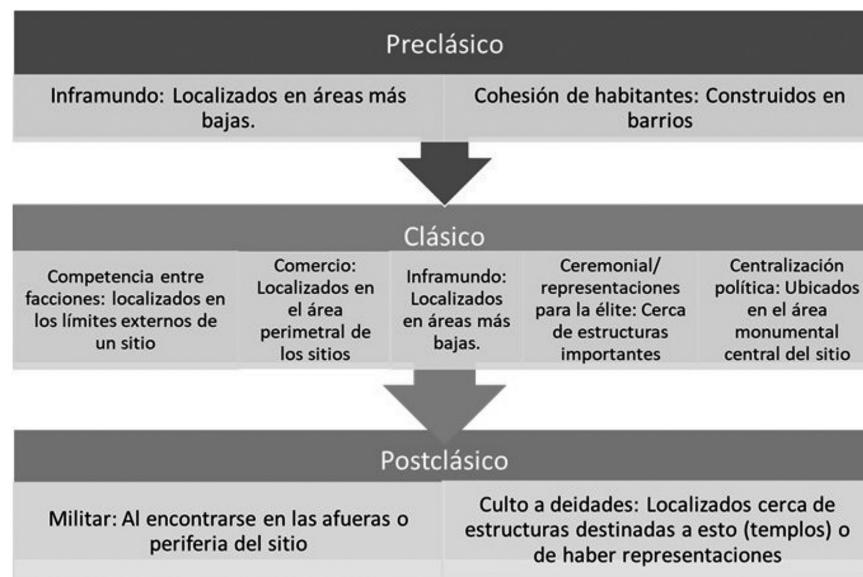


Figura 1. Simbolismo del juego de pelota y sus contextos identificados de acuerdo a los tres grandes períodos mesoamericanos. Elaborado por: K. García.

Sitio	Simbolismo identificado hasta la fecha
Datados para el Clásico Tardío (600-900 d.C.)	
Cara Sucia, juego de pelota Norte	Lugar de competencia entre facciones de la comunidad para centralización política o escenario de representaciones para entretenimiento de la élite
Cara Sucia, juego de pelota Sur	Culto al Inframundo
La Ciénaga	No identificado
San Francisco Zacatalon	Relacionado al comercio
San Benito Piedra Gorda	No identificado
Tehuacán	Centralización política o una práctica ceremonial de la población
La Laguneta	Culto al Inframundo o relacionado al comercio
Salto El Coyote	Lugar de competencia entre facciones de la comunidad para centralización política o escenario de representaciones para entretenimiento de la élite
Quelepa	Centralización política o comercio
Los Llanitos	Integración social
El Tanque juego de pelota 1	No identificado
El Tanque, juego de pelota 2	No identificado
El Jocotal	No identificado
Punían	No identificado
Datados para el Postclásico Temprano (900-1250 d.C.)	
Tazumal	Culto al Inframundo o enfrentamiento de fuerzas opuestas
Las Marías	Culto al Inframundo o a alguna deidad
Cihuatán, juego de pelota Norte	Militarista, culto a Xipe Totec. al sacrificio humano o a la fertilidad
Cihuatán, juego de pelota Poniente	Militarista, culto a Tláloc o a la fertilidad
Santa María	Centralización política

Figura 2. Canchas de juego documentadas en la investigación y el posible simbolismo asociado a ellas. Elaborado por: K. García.

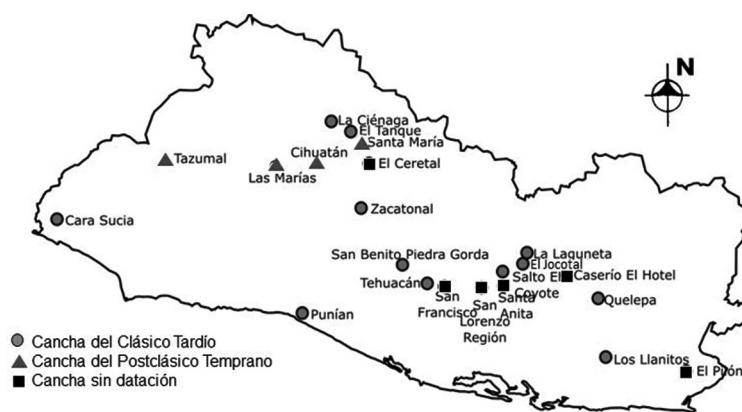


Figura 3. Mapa de El Salvador con la ubicación de los sitios arqueológicos registrados con campos de juego de pelota prehispánicos. Elaborado por: K. García.